Tumbas de pompa

Aproximación multidimensional al estudio de los entierros múltiples simultáneos de El Caño

Julia Mayo[1], Carlos Mayo[125], Mercedes Guinea[1,2], Miguel Ángel Hervás[1], Jesús Herrerín [4], María Martín-Seijo [5], Máximo Jimenez [6]

[1]CIAI – Fundación El Caño, Panamá, Rep. de Panamá; [2]Instituto Nacional de Cultura, Panamá, Rep. de Panamá;
[3] Universidad Complutense, Madrid, España; [4] Universidad Autónoma, Madrid, España; [5] Universidad de Santiago de Compostela. [6] STRI

Introducción

Tumbas ricas con entierros múltiples y simultáneos (conjunto de varios individuos enterrados al mismo tiempo), se conocen desde hace décadas en el Istmo de Panamá. Entre los años 1930 y 1933, el Museo Peabody de la Universidad de Harvard excavó, en Sitio Conte, más de cien tumbas conteniendo individuos de diferente estatus sociales. Algunos años después, en 1940, el Museo de Antropología de la Universidad de Pensilvania excavó en este mismo lugar algunas más. La mayoría contenían entierros sencillos, es decir entierros de un único individuo dentro de una fosa, pero quince de ellas contenían entierros múltiples y simultáneos [1].

A pesar de su importancia para el entendimiento del funcionamiento de las sociedades complejas del área, el significado o motivación de estos entierros no ha sido hasta ahora discutido detenidamente. Samuel Lothrop [2], quien excavó este sitio en primer lugar, entendió que las tumbas con entierros múltiples simultáneos eran tumbas de individuos de alto status enterrados con sirvientes y otras personas próximas a él. Llegó a esta conclusión después de observar que el individuo con los conjuntos mortuorios más ricos ocupaba el centro de la fosa. Además, encontró muchos paralelismos entre los entierros de Sitio Conte y lo que describían las fuentes etnohistóricas con respecto a la manera como eran enterrados los caciques que gobernarían quinientos años después la región.

Más tarde, Olga Linares [3] los interpretó como grupos de guerreros muertos en batallas. Esta interpretación está basada en la observación de que, en estos entierros, la mayoría de los individuos eran varones y que entre ellos no había un único individuo de alto estatus, sino varios. Además, se refiere a la numerosa documentación etnohistórica que hacen referencia a la existencia de conflictos, no sólo en el Istmo de Panamá, sino también en otras partes de Centroamérica y Colombia. Estos conflictos eran, a menudo, la forma de resolver disputas sobre la tenencia de la tierra y sus recursos, así como una forma de proveerse de esclavos y esposas. En este escenario, de constante rivalidad entre grupos, es posible que se produjeran múltiples muertes por enfrentamiento armado. Es innegable que algunos de los miembros de la élite pudieron haber muerto en batallas y haber sido enterrados con sus guerreros, pero consideramos que esto es algo que debe ser contrastado con evidencias osteológicas.

Desafortunadamente, ya es demasiado tarde para determinar la causa de la muerte de las personas enterradas en Sitio Conte, porque sus huesos no fueron recogidos, pero el descubrimiento reciente de entierros similares en El Caño nos ha permitido examinar más a fondo la naturaleza de este tipo de entierros utilizando datos nuevos y de primera mano.

Hemos hecho en el pasado algunas investigaciones [4,5] asumiendo que los entierros múltiples simultáneos de El Caño son entierros de individuos de alto estatus con acompañantes, y hemos basado esta primera interpretación en el hecho de que, después de diez años de excavaciones, no han sido identificadas tumbas de individuos de alto estatus enterrados sin acompañantes; estos individuos (los individuos de mayor estatus) siempre ocupan el centro de los entierros; además todos los entierros múltiples simultáneos se localizan en un sector específico del cementerio y hemos logrado identificar iconografía relativa al sacrificio humano. Ocurre que, desde entonces, han sido excavados tres entierros múltiples simultáneos más y se ha observado en ellos violencia *perimortem,* no sólo en los restos de los supuestos acompañantes, sino también en los restos de los individuos principales. En uno de estos entierros, además, el individuo de mayor estatus no ocupa el centro. Esto nos llevó a preguntarnos… ¿a qué se deben estas diferencias? ¿pueden interpretarse todos los entierros de la misma manera? Esta variabilidad en los contextos mortuorios expresa la complejidad de las prácticas mortuorias y por ende la necesidad de un análisis cuidadoso para explicar el fenómeno de los entierros múltiples simultáneos de este lugar.

Hipótesis y Objetivos

Hipótesis: La hipótesis que nos ha guiado es que los entierros múltiples y simultáneos de El Caño son el resultado de la organización, a la muerte de un gobernante o de alguien importante, de suntuosos funerales que incluían, entre otras prácticas, el sacrificio humano. En relación con esta hipótesis estaba nuestra expectativa de que estos entierros, además de tener un significado religioso y simbólico importante, deben contener elementos que demuestren la existencia de una jerarquía entre los individuos y elementos que indiquen, directa o indirectamente, la práctica del sacrificio humano.

Objetivos:1) determinar las relaciones de estatus de los individuos, 2) las circunstancias de sus muertes, y 3) el significado religioso y simbólico de los entierros.

La muestra: Entierros de la tumba T1, T2, T4 y T7 de El Caño. Todas son del período Cerámico Tardío B (ca. 770-980 d.C). Las relaciones estratigráficas indican que las tumbas T4 y T7 son posteriores a las tumbas T1 y T2.

Métodos

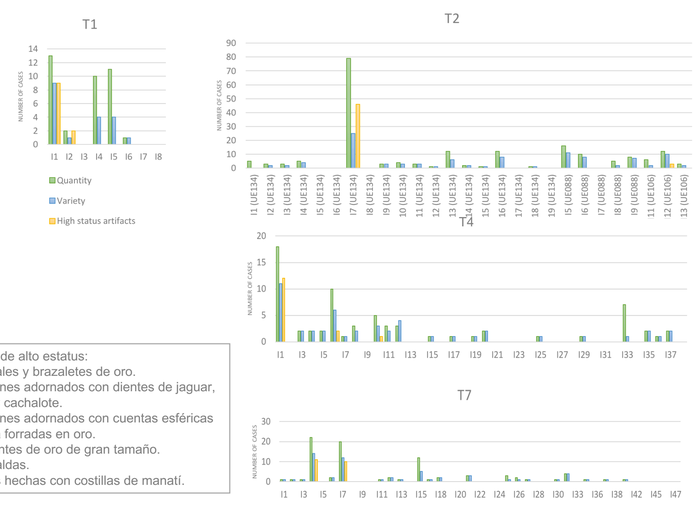
- Para aproximarnos al estatus, hemos analizado: **1)** la cantidad y variedad de artefactos ordinarios y de alto estatus presentes en los ajuares funerarios, **2)** paleopatologías relacionadas con la dieta, y también **3)** la estructura que contiene los entierros.

- Para aproximarnos a las circunstancias de las muertes de las personas allí enterradas, hemos analizado tanto evidencias indirectas como directas de la práctica del sacrificio humano: **4)** patrones de edad y sexo, **5)** sustancias tóxicas, **6)** iconografía del sacrificio, **7)** osteotafonomía del yacimiento y **8)** marcas en los huesos humanos.

- Para aproximarnos a la importancia simbólicas o religiosa de los entierros hemos **9)** analizado la manera como los cuerpos fueron colocados en las tumbas..

Resultados

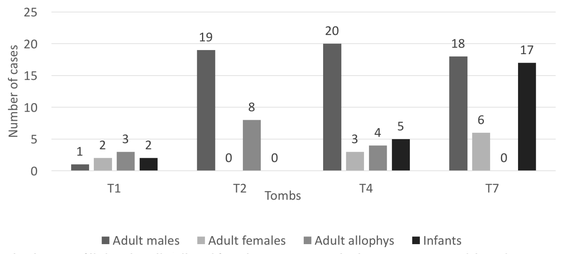
1



Artefactos de alto estatus:
1) Pectorales y brazaletes de oro.
2) Cinturones adornados con dientes de jaguar, puma y cachalote.
3) Cinturones adornados con cuentas esféricas de cera forradas en oro.
4) Pendientes de oro de gran tamaño.
5) Esmeraldas.
6) Figuras hechas con costillas de manatí.

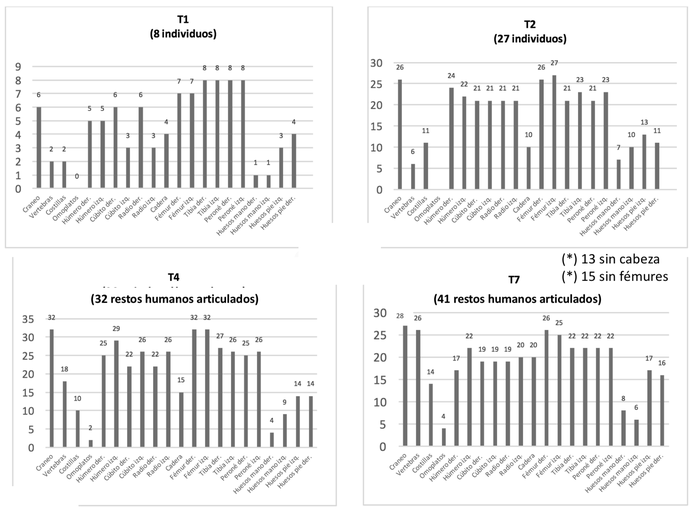
Estas gráficas muestran la cantidad y variedad de artefactos funerarios y artefactos de alto estatus asociados a los individuos enterrados en las tumbas T1, T2, T4 y T7. También refleja la existencia de tres grupos o estatus diferentes: 1) un grupo de individuos cuyo conjunto de artefactos mortuorios incluyen artefactos que son símbolos de alto status (estatus 1); 2) un segundo grupo de individuos cuyo conjunto de artefactos mortuorios no tiene artefactos símbolos de alto status (estatus 2); y 3) un tercer grupo de individuos enterrados sin artefactos o cuyos artefactos estaban hechos con materiales perecederos (estatus 3). Además, cabe señalar que no todos tienen la misma cantidad y variedad de artefactos lo que significa que dentro de cada grupo de estatus existían diferentes rangos.

4



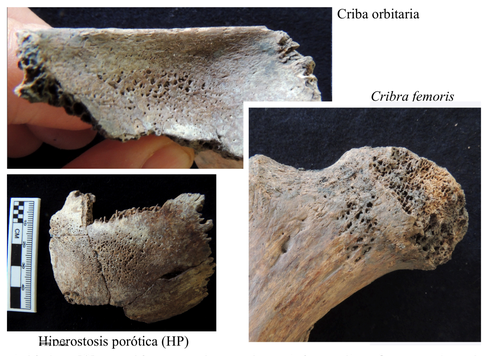
Los resultados de los análisis de distribución de sexo y edad ponen en evidencia que, en todas las tumbas, excepto en la T2, fueron enterrados tanto adultos como sub-adultos. En la T2 todos los individuos son adultos. Además, en todas las tumbas, excepto en la T2, que contiene sólo varones, fueron enterrados tanto varones como mujeres. Los datos, por lo tanto, no muestran un patrón claro con respecto a la presencia de un sexo o edad en particular, excepto en el caso de la tumba T2.

7



El objetivo del análisis osteotafonómico ha sido encontrar una razón a la presencia de esqueletos incompletos en las tumbas T4 y T7 [11]. Para ello tomamos nota de los huesos presentes y comparamos los resultados de las cuatro tumbas. En las tumbas T1 y T2, los huesos están presentes en un porcentaje igual o superior al 50%, en algunos casos igual al 90%, y los huesos que están siempre presentes son los **cráneos (incluidos los dientes) y los fémures**. Los restos humanos de las tumbas T4 y T7 estaban localizados a la misma profundidad y en un ambiente igual al de la tumba T1 y el tercer nivel de la tumba T2, por lo que cabía esperar encontrar en ellas los mismos tipos de huesos o al menos los que, según este análisis, son los más resistentes al paso del tiempo, es decir, los fémures y los cráneos. Sin embargo, este no es el caso como muestra la gráfica. Nuestra interpretación a la presencia de cuerpos sin cabeza y/o sin piernas es que tanto en la T4 como en la T7 fueron enterrados cuerpos incompletos, previamente decapitados y desmembrados.

2



El estudio paleopatológico [6] reveló marcadores de estrés - altas frecuencias de hiperostosis porosa (HP) y periostitis, frecuencias medias/altas de Cribra orbitaria (CO) y Cribra femoris (CF), así como hipoplasia del esmalte dental (HED) -, especialmente en los sub-adultos de bajo estatus (estatus 2 y 3), enterrados en las tumbas T4 y T7. El origen de estas enfermedades es ambiental. Pone en evidencia períodos de carencias nutricionales durante la infancia y episodios de infecciones y parasitosis que causaron, entre otras cosas, carencias de Fe y Mg.
Este análisis indica la existencia de una correspondencia entre el estatus y la dieta. Los individuos enterrados con una mayor cantidad y variedad de artefactos son, además, los que mejor se alimentaban.

5

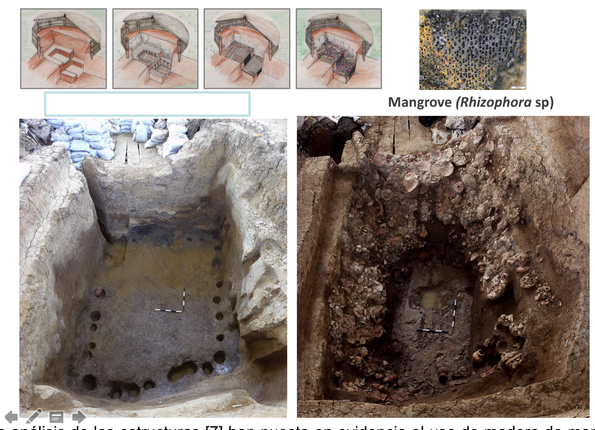
	BONES	GUENTHERIDIA FORMOSA	SPHOEROIDES ANNULATUS
T2	Basioccipital	2	0
	Branquias tejo Branches yew	7	2
	Cleitron	3	2
	Cuadrado	3	0
	Dentario	3	0
	Dentario y ángulo articular	1	0
	Ectopterygoides	1	0
	Esfenótico	2	1
	Espina(*)	1	3
	Etmoide	1	1
	Exoccipital	1	1
	Frontal	1	0
	Hiomandibula	2	1
	Keratohyal	4	0
	Maxila	3	1
	Operacular	2	3
	Palatino	2	0
	Paraesfenoide	0	1
	Pelvis (**)	0	1
	Premaxila	2	1
	Preopercular	4	0
	Proótico	0	3
	Pterótico	2	2
	Radio (aletas)(***)	0	7
	Vértebras (de la 1 a la 17)	23	7
T7	Radios (aletas)	0	7
	Radio branquióstego	0	1
	Branquias tejo	0	3
	Vértebras	0	3

Espinas de peces de la familia Tetraodontidae fueron encontradas en dos tumbas: sobre la cabeza del individuo de mayor estatus de la tumba T4, un subadulto de 10 años; y en el interior de una olla que representa a uno de estos peces, encontrada en el T2. La mayoría de los Tetraodontidae tienen la peculiaridad de contener una toxina llamada tetradotoxina (TTX), cuya cantidad varía dependiendo de la localización anatómica y de la especie. La intoxicación por la ingesta de peces globo (PFP), en casos graves, produce inconsciencia, parálisis respiratoria, convulsiones y la muerte. Estudios recientes demuestran que especies como el *Sphoeroides annulatus* sólo es mortal en altas dosis, ya que se requieren de 900-1000 UR (unidad de ratón), para producir el envenenamiento en una persona que pese 50 kg.[9]
Nosotros analizamos las espinas de estos peces a fin de conocer cómo fueron manipulados y por ende como fueron usados en los rituales funerarios El Caño. El resultado de los análisis indicó que los huesos de la tumba T2 pertenecen a dos ejemplares de *Sphoeroides annulatus*, uno de 350 gr y otro de 800 gr, y a un ejemplar de *Guentheridia formosa* de 300 gr. La muestra contiene huesos de todas las partes de estos animales excepto del esqueleto caudal. La presencia de peces globo en la tumba T2 dentro de una olla, y revueltos, podría indicar que fueron cocinados. Dado que gran parte del esqueleto de estos animales está presente, consideramos que fueron usados enteros.
Por su parte los restos hallados en la tumba T4 pertenecen a un ejemplar de 300 gr de la especie *Sphoeroides annulatus*. Los huesos de este pez estaban articulados, lo que significa que estaba crudo cuando fue colocado allí. Proponemos, en este caso, el uso simbólico del animal.

8

Los individuos de la T1 no tienen marcas y, en la tumba T2, solo dos individuos presentaban fracturas. En los dos casos son fracturas *perimortem* bilaterales en bisagra, a la altura del tercio proximal de ambos fémures. En la T4 y T7 fueron identificadas cuatro tipos de marcas: 1) tajos, 2) cortes, 3) punciones y 4) fracturas en la bisagra [11]. En total fueron contabilizadas 29 en la tumba T4 y 51 en la T7. Todas son *perimortem* y todas menos una fueron hechas después de la muerte. Son marcas de desollamiento, descuartizamiento y descarnamiento.

3



Los resultados de los análisis de las estructuras [7] han puesto en evidencia el uso de madera de mangle [8], con las que construían las baterías de postes que aseguraban la estabilidad estructural de las paredes de las fosas; las tapaderas que cubrían las cámaras mortuorias y servían de soporte a las ofrendas, y los techos que protegían todos estos elementos. Este estudio ha servido, además, para destacar la dimensión y complejidad estructural de estas tumbas y gracias a él hemos pasado de verlas como simples fosas excavadas en el aluvión, a edificios con una identidad propia que añaden valor, en términos de estatus, a sus ocupantes principales.

6

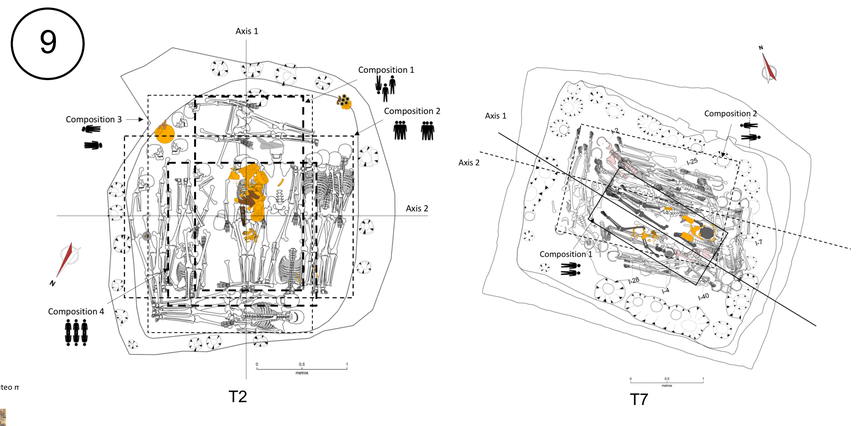
En El Caño hemos identificado tres representaciones (monoescenas) de sacrificio humano (el sacrificio de dos adultos y un niño), y la auto-mutilación de un adulto posiblemente femenino [10]. Estas fueron representadas en diferentes soportes (esculturas de piedra y pendientes):

a) escultura de piedra que representa a un felino atacando a un hombre desnudo que está tendido en el suelo.
b) pendiente que representa a una persona ritualmente vestida que se arranca los ojos.
c) oficiante del ritual que lleva, en actitud de ofrenda, a un niño en sus brazos.

Además, de estas monoescenas, una de las esculturas de El Caño, (imagen d), es una representación que en iconografía clasificamos como "figura temática-descriptiva". Se trata de un individuo sin cabeza, varón, adulto, atado a un monolito, y que lleva puesto lo que parece ser un pectoral, lo que indica además que se trata de un individuo de alto estatus.

Teniendo en cuenta el contexto, la proximidad cronológica y espacial a las tumbas que estamos analizando, consideramos que estas figuras representan: los métodos de sacrificio (decapitación) a las víctimas (prisioneros adultos de alto estatus y niños) y a los sacrificadores (simbólicamente representados como felinos).

9



Para el análisis del significado simbólico de los entierros, tratamos de identificar las composiciones hechas con los cuerpos o partes de los cuerpos. A continuación, registramos los ejes de simetrías y los tipos de simetría existentes. Al final, encontramos que sólo algunos entierros son perfectas composiciones simétricas (tumbas T1 y T2), la tumba T7 sólo contiene algunas simetrías y la T4 no tiene simetría alguna. Las simetrías observadas son de dos tipos: centrales y especulares.

Conclusiones

Los resultados validan nuestra hipótesis e interpretación de los entierros múltiples simultáneos de este sitio como la morada final de individuos de alto estatus, y han sacado a la luz, entre otros, la práctica del sacrificio humano. Además, nos acerca a una realidad compleja, proporcionando detalles de las prácticas de sacrificio, la identidad de las víctimas y el simbolismo. La investigación muestra a la sociedad de El Caño como una sociedad con grandes desigualdades socioeconómicas. El esmerado cuidado de las composiciones sugiere que, en el momento del entierro, las tumbas se convirtieron en escenarios o espacios de representación simbólica. El ocupante principal representaba la columna vertebral de la sociedad, el eje en torno al cual giraba todo, la entidad articuladora, la persona que garantizaba el equilibrio y el orden social. El ejercicio de análisis condujo a la comprensión de importantes cambios en este sentido en los entierros posteriores, donde junto con los signos de violencia se introduce lo contrario al orden y el equilibrio simbolizado por las geometrías. Esta investigación también muestra el escenario de estas representaciones, las tumbas, no como simples fosas excavadas en el aluvión, sino como complejas y grandes estructuras construidas con madera para ser visibles y visitadas, para ser monumentos en honor de los gobernantes.
Ha sido clave, en nuestra investigación, poder reconocer indicadores que señalen tanto indirecta (patrones) como directamente (cuerpos incompletos y marcas *perimortem* en huesos humanos) la práctica del sacrificio humano. Todos los entierros contienen individuos de tres estatus socioeconómicos diferentes, incluyendo el estatus alto, y en la misma proporción, lo que constituye un patrón. La presencia en todas las tumbas de un segundo individuo de alto status indica que, en contra de la opinión de Linares [3], se sacrificaban individuos importantes y que esto se hacía siempre. Este no es el único indicador que invalida su hipótesis. Nuestra investigación ha dejado claro que sólo el entierro múltiple simultáneo en la tumba T2 contiene exclusivamente adultos varones mientras que, la mayoría de las tumbas, contienen individuos de diferentes edades y sexo, y las marcas en sus huesos, cuando están presentes, no aparecen en la manera que cabría esperar si fueran producto de una confrontación armada. El hallazgo de cuerpos incompletos y marcas *perimortem* hechas inmediatamente después de la muerte, solo presentes en las tumbas tardías, apunta a que los individuos fueron tratados en los entierros más tempranos de una forma diferente a como fueron tratados en los entierros más tardíos. Esto nos ha obligado a preguntarnos por la causa o la razón de estas diferencias. Consideramos que tres factores intervinieron en los cambios en las prácticas mortuorias de El Caño: el factor tiempo, ya que, aunque cercanas en el tiempo, las dos tumbas con entierros que son composiciones simétricas de cuerpos y no tienen signos de violencia son más antiguas que las tumbas que contienen entierros con cuerpos incompletos y composiciones asimétricas; el segundo es un factor religioso o ideológico que pudiera ocultar motivaciones políticas. Es posible que en un principio los sacrificios fueran consentidos, y los sacrificados fueran personas cercanas, alentadas por creencias religiosas y la promesa, como explica Fernández de Oviedo [12], de una vida eterna en un mundo, el del más allá, similar al terrenal, donde el siervo seguiría disfrutando de su vida eternamente; el tercer factor, probablemente económico, está detrás del giro violento de las prácticas mortuorias y la incorporación de un nuevo perfil de la persona sacrificada, el prisionero, y nuevas prácticas: la destrucción y el probable consumo de las víctimas. En última instancia, las diferencias obvias entre entierros tempranos y tardíos indican que, con el tiempo, las motivaciones de la organización de este tipo de rituales funerarios, incluidos los sacrificios humanos, pueden haber cambiado y, lo que originalmente fue producto de un pacto social, puede haber terminado siendo la herramienta de la élite para acumular más poder o superar momentos difíciles en los que este pudo haber sido cuestionado.
Nuestro análisis no ha estado exento de sorpresas. Las marcas de violencia y las sustancias potencialmente venenosas asociadas a los principales individuos en las tumbas tardías nos obligan a seguir investigando sus muertes y sus posibles significados, si los hubiere. No vamos a entrar aquí a evaluarlas, pero es importante notar que, estos signos de violencia podrían significar que los individuos principales también pudieron haber muerto de manera ritual, y esto abriría la posibilidad de interpretar como ofrendas, a algunas tumbas de El Caño.

Agradecimientos

Esta investigación se ha realizado en el marco del Convenio Bipartito de Cooperación Cultural para el Desarrollo del Proyecto de Excavación Arqueológica Nº 003-2015 y el Convenio Cultural Nº 002-16, suscrito entre el Instituto Nacional de Cultura (INAC) y la Fundación El Caño (FEC). También ha sido parcialmente apoyado por la Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología (SENACYT) (Contrato de Mérito Nº80-2014-4-COL12-005) y por el Ministerio de Economía y Competitividad de España (Proyecto RTIN2014-52010-R)

Referencias

[1] Briggs, P. *British Archaeological Reports International Series 550*, (1989).
[2] Lothrop, S. K. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, (1937).
[3] Linares, O. *Studies in Precolumbian Art and Archaeology* 17, Dumbarton Oaks, Washington D.C., (1977).
[4] Mayo, J., Mayo C. & M. Guinea. *Central American and Colombian Art at Dumbarton Oaks* (Pre-Columbian Art at Dumbarton Oaks, Number 5), editado por Colin McEwan, Bryan Cockrell y John W. Hoopes, (en prensa)
[5] Mayo, J., Mayo C., Guinea M, Hervás, M.A. & J. Herrerín. *Toward an Archaeology of "Greater" Central America*, editado por Colin McEwan, Bryan Cockrell and John W. Hoopes (en prensa).
[6] Herrerín, J., Mayo J., Mayo, C., Guinea M., Hervás, M. & A. Fernández-Valmayor. *Actas del 56º Congreso Internacional de Americanistas. Universidad de Salamanca*, (2018).
[7] Hervás, M.A., J., Mayo J., Mayo, C., Guinea M., Herrerín, J. & A. Fernández-Valmayor. *Actas del 56º Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de Salamanca, (2018).
[8] Martín-Seijo, M., J., Mayo & C., Mayo, C. *Actas del 56º Congreso Internacional de A*mericanistas. Universidad de Salamanca, (2018).
[9] Ochoa, J.L., R. J. Nuuñez-Vazuez, A. García & I. Abdo de la Parra. *Panorama Acuícola Ma*gazine (2016).
[10] Guinea, M. *Actas del 56º Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de Salamanca, (2018).
[11] Mayo, J. & J. Herrerín. *Actas del 56º Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de Salamanca, (2018).
[12] Fernández de Oviedo. Edited by José Amador de los Ríos. Vol. 3. Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid, (1853)